

## **EL DEBATE EN TORNO A LOS EXÁMENES DE ADMISIÓN A LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EE. UU.**

**EL CASO DE LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA\***

**Matthew Malkan**

Estas líneas recogen la discusión sobre las pruebas de admisión en la Universidad de California. El profesor Malkan revisa los argumentos entregados por el rector de esa casa de estudios, Richard Atkinson, para reemplazar la prueba SAT-I (prueba en que se basa la PAA chilena y que el 90% de las universidades estadounidenses solicitan como requisito de ingreso). Sostiene que los argumentos del rector Atkinson carecen de fundamento empírico y, además, no cuentan con la aprobación del profesorado de ese plantel universitario. Finaliza su análisis señalando que los cambios anunciados por el rector Atkinson no se llevarán adelante y que la Universidad seguirá utilizando el SAT-I, recientemente reformado.

---

MATTHEW MALKAN. BA en Astrofísica de la Universidad de Harvard; MA en Física de la misma Universidad, C.P.G.S. de la Universidad de Cambridge y doctor en Astronomía del California Institute of Technology. El profesor Malkan, destacado astrónomo, ha participado en el Comité de Admisiones de pregrado de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), y en 1997 presidió el Comité de Admisiones de la Universidad de California.

\* Conferencia pronunciada el 1 de julio de 2002 en el CEP y traducida al castellano por Alberto Ide. La conferencia tuvo lugar en el marco de actividades organizadas por el CEP para analizar la reciente iniciativa en Chile de reemplazar las actuales pruebas de ingreso a la universidad (pruebas de aptitud y pruebas de conocimientos específicos) por exámenes centrados en los contenidos del currículum de la enseñanza media (proyecto SIES). Sobre el proyecto SIES, véanse en esta edición el artículo de B. Eyzaguirre y C. Le Foulon, así como los informes y debate incluidos en la sección documentos. Todos los artículos sobre el proyecto SIES que ha publicado el CEP se encuentran en [www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl)

**E**n el año 2001, el rector de la Universidad de California, Richard Atkinson, asombró al país al proponer que se suspendiese la aplicación de la prueba SAT en el proceso de admisión a la educación superior. El SAT es una prueba de razonamiento que contiene dos partes: una verbal y otra matemática\*, y constituye un instrumento central del actual sistema de admisiones a la Universidad de California. Atkinson sugirió reemplazar el SAT por un nuevo examen hipotético, más estrechamente vinculado al currículum de la educación secundaria.

El debate que se suscitó en torno a la admisión a la educación superior ha sido confuso, pues ha estado dominado por aspectos simbólicos y políticos, y por aseveraciones que no se sostienen una vez que se contrastan con la evidencia empírica. Por lo tanto, resulta difícil seguir el hilo de la discusión, más aún cuando las declaraciones y los actos se apartan tanto de los datos efectivamente disponibles.

En prácticamente todas las universidades competitivas de los Estados Unidos las decisiones de admisión se basan principalmente en los méritos académicos de los postulantes. Éstos se miden por lo general teniendo en cuenta las notas obtenidas en la enseñanza secundaria y los puntajes conseguidos en pruebas estandarizadas. La abrumadora mayoría de estas universidades exige rendir las pruebas SAT-I de aptitud verbal y matemática elaboradas por el College Board y administradas por el Educational Testing Service, organizaciones independientes no gubernamentales.

Un porcentaje de estas universidades competitivas permite sustituir el SAT-I por otros exámenes elaborados por el American College Testing Service (ACT). Algunas exigen exámenes adicionales en disciplinas específicas. Éstos son los SAT-II, también preparados por el College Board. La Universidad de California exige, además del SAT-I, pruebas de redacción, matemáticas superiores y en una tercera materia que el postulante elige libremente de entre una larga lista de opciones. Actualmente hay 16 exámenes SAT-II, muchos de ellos de idiomas.

Todos estos exámenes son similares y los puntajes logrados por los alumnos en cada uno de ellos están altamente correlacionados.

El rector Atkinson escogió atacar la prueba SAT-I, en primer lugar porque se la podría asociar con algunas de las polémicas pruebas de inteli-

---

\* Esta prueba es la que la PAA chilena tomó como modelo hace casi 40 años. (N. del E.)

gencia aplicadas a comienzos del siglo 20. Se trata de un ataque, sin embargo, contra un argumento muy débil. No es preciso que el SAT-I mida cierto grado de inteligencia “inmutable” para seguir siendo de utilidad en el proceso de admisión a la educación superior. La revisión que el rector Atkinson hace de la historia de las pruebas es engañosamente selectiva. El principal origen del SAT-I se encuentra en las iniciativas de las facultades para reclutar nuevos alumnos brillantes, provenientes de ambientes desfavorecidos. En un comienzo, los partidarios del SAT procuraron diseñar un examen que les permitiera encontrar alumnos más allá del círculo de las academias preparatorias de la costa este de los Estados Unidos, de las cuales solía provenir el grueso de los estudiantes que ingresaban a las universidades norteamericanas de elite. Este origen meritocrático del SAT es reconocido incluso en el informe de la Universidad de California que critica al SAT-I: “A comienzos de la década de 1930, éste [el SAT] atrajo la atención del entonces rector de Harvard, James Bryan Conant, quien intentaba encontrar un método para detectar jóvenes altamente talentosos y capaces de tener éxito en Harvard pero que por provenir de ambientes económicamente desaventajados difícilmente serían aceptados en su universidad. [Conant] estimaba que los exámenes de contenido siempre favorecerían a aquellos que contaban con los recursos financieros para asistir a las mejores escuelas preparatorias, y veía en el SAT una herramienta para reestructurar la sociedad por la vía de contrarrestar los beneficios del privilegio heredado, inclinando la balanza a favor del talento innato”<sup>1</sup>.

Al contrario de lo que sugiere el rector Atkinson, la distinción entre “logro” y “aptitud” es arbitraria, ya que ninguno de dichos factores puede medirse a menos que sea con referencia a resultados educacionales reales (como, por ejemplo, puntajes o calificaciones obtenidos en exámenes). Las tareas intelectuales esenciales que mide el SAT-I abarcan, muchas veces de manera indirecta, una gran parte del currículum de enseñanza secundaria. No cabe duda de que los contenidos del SAT-I —uso del lenguaje, razonamiento cuantitativo y comprensión de lectura— están en el corazón de todo currículum de la educación secundaria y universitaria, aunque no haya cursos específicos dedicados a ellos. Estas capacidades, además y a diferencia de los conocimientos, evolucionan lentamente en el tiempo y son indispensables para reconocer los nuevos conocimientos.

---

<sup>1</sup> Documento de análisis del uso de pruebas de admisión en la Universidad de California, preparado por la Junta de Admisión. Todos los documentos en que se basa la posición del rector Atkinson pueden encontrarse en <http://www.ucop.edu/news/sat/welcome.html>

## 1. ¿POR QUÉ LAS PRUEBAS ESTANDARIZADAS RESULTAN ÚTILES?

### 1.1. Las notas de la enseñanza secundaria no son suficientes

Prácticamente ninguna oficina de admisión de las universidades competitivas estadounidenses basa sus decisiones exclusivamente en las notas. No pueden depositar toda su confianza en un parámetro que está limitado por: a) una enorme gama de estándares de calificación que abarcan desde los establecimientos de enseñanza secundaria menos competitivos hasta los más competitivos; y b) la descontrolada “inflación” de las calificaciones de la enseñanza secundaria durante los últimos 10 a 20 años.

El SAT-I es lejos el examen estandarizado más sólidamente establecido en toda la nación estadounidense. La necesidad de incluir entre los criterios de admisión los puntajes del SAT-I no es algo que suelen debatir de manera extensa los comités de admisión, pero esta necesidad suele ser omitida por quienes no son expertos en la materia. Por ejemplo, la Universidad de Texas, a propósito de los planteamientos de Atkinson, evaluó la conveniencia de usar el SAT-I, llegando a la conclusión de que jugaba un papel útil en el proceso de admisiones. A similares conclusiones arribaron las autoridades de otras universidades. Todos plantearon que el SAT-I mejora considerablemente la capacidad de sus universidades para seleccionar a los alumnos que tendrán los mejores desempeños académicos.

Una cantidad enorme de estudios realizados a nivel nacional han demostrado que el SAT es un mecanismo de predicción del éxito universitario casi tan eficaz como las notas de la enseñanza media, y que cuando ambos factores se utilizan en conjunto el resultado es sustancialmente más poderoso que cuando se usa cualquiera de los dos por separado. (Véase, por ejemplo, el resumen escrito por Ramist, Lewis y McCamley-Jenkins en “Student Group Differences in Predicting College Grades”, 1994, College Board Report 93-1). En las conclusiones del informe del comité de la Universidad de California en que se basa la propuesta del rector Atkinson se reconoce este hecho: “Los puntajes obtenidos en las pruebas producen, en efecto, un aumento estadísticamente significativo de la capacidad de predicción”. Así pues, a diferencia de muchos de quienes lo apoyan públicamente, el rector Atkinson ha señalado en más de una oportunidad: “Permítanme aclarar que sigo siendo un decidido partidario de las pruebas estandarizadas”. El estudio de la rectoría demuestra que, de hecho, el SAT-I ha logrado superar gradualmente al otro mecanismo de predicción eficaz del rendimiento universitario, las notas de la enseñanza secundaria, debido a la inflación galopante experimentada por estas últimas. Pese a que muchos postulantes a las facultades más competitivas de la Universidad de

California han obtenido las máximas calificaciones en la enseñanza secundaria, este antecedente ya no garantiza su admisión. Así pues, el informe del rector determinó que a partir de 1999 el SAT-I ha demostrado exhibir un mayor grado de correlación con el buen rendimiento en la Universidad de California que las notas de la enseñanza secundaria.

## **1.2. El SAT predice lo que los docentes universitarios deseamos saber: Cuáles alumnos tendrán un mejor rendimiento académico en la educación superior**

El criterio práctico más eficaz para medir el éxito en los estudios superiores es la facilidad con que los alumnos avanzan hacia la obtención de su grado académico (título) y las calificaciones que reciben durante este proceso.

Las calificaciones que otorgamos los profesores son el único parámetro con que cuentan los alumnos para determinar el grado en que han asimilado la materia, y esa tarea se impone abrumadoramente como la misión principal de la docencia universitaria. Al parecer, los alumnos que exhiben el mejor rendimiento académico tienden también a obtener los mayores logros fuera de las aulas. Lo anterior no sólo obedece a sus aptitudes sino además al hecho de que no tienen que destinar la totalidad de su tiempo de estudio y energías a tratar únicamente de no fracasar en los exámenes.

Los procesos de admisión que ponen énfasis en el éxito académico durante la enseñanza secundaria tenderán naturalmente a producir una generación de alumnos de pregrado que obtendrán buenos resultados en muchas de las iniciativas que emprendan en la universidad, tanto dentro como fuera de las aulas. La alternativa consiste en que los funcionarios de admisión hagan sus propios juicios personales acerca de cuáles postulantes tienen potencial para llegar a ser más productivos en actividades no académicas. De acuerdo con la información disponible de las postulaciones (de miles de alumnos de enseñanza secundaria), no hay evidencia de que un funcionario de admisión pueda hacer un juicio de ese tipo que resulte confiable o ecuánime.

Por tanto, en el proceso de admisión a las universidades sólo cabe el uso de criterios académicos que posean una *capacidad* establecida para *predecir* el rendimiento académico en los estudios universitarios.

Prácticamente todos los estudios realizados en California y en todos los Estados Unidos, de la enorme cantidad de estudios que se han llevado a cabo, han demostrado de manera concluyente que existe un alto grado de correlación entre el puntaje obtenido por los alumnos en el SAT con las notas obtenidas posteriormente en la universidad, durante el primer y segundo año y a lo largo de todo el proceso conducente a su graduación.

Tanto sus notas de enseñanza secundaria como sus puntajes obtenidos en el SAT-I y en el SAT-II se encuentran inversamente correlacionados con el tiempo que demoran en completar sus estudios universitarios, y con la probabilidad de que deserten. No es necesario saber con certeza lo que mide el SAT para apreciar que se trata de una herramienta útil en el proceso de admisión a la educación superior.

Los estudios demuestran que cuando se añaden factores *no académicos* (algunos de los cuales son subjetivos) en el intento de medir la capacidad que tiene un alumno de superar potenciales desventajas iniciales, las predicciones acerca de cuál será su rendimiento en la universidad *no mejoran*, aunque muchos funcionarios de admisión disfrutaban ejerciendo esta facultad discrecional adicional para escoger a los postulantes de su agrado<sup>2</sup>. El análisis de los factores no académicos ha dado lugar en los procesos de admisión a lo que se denomina “Revisión Comprehensiva”. Ésta tiene serios problemas. En primer lugar muchos de estos juicios no académicos son extremadamente subjetivos. Nadie con la suficiente humildad puede sentirse cómodo haciendo juicios personales “holísticos”.

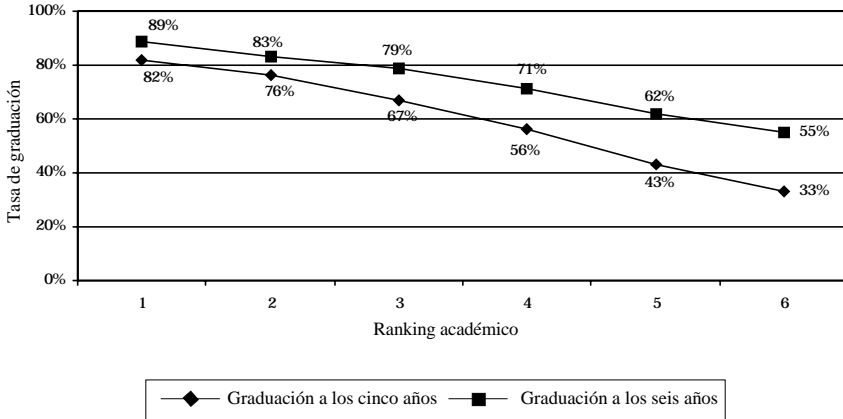
Un segundo problema que es evidente para muchos encargados de admisión es la imposibilidad de verificar la “información” no académica. No tenemos forma de saber qué tan extensivamente se ha involucrado un o una estudiante en las actividades extracurriculares que típicamente se informan en los formularios de postulación. No podemos verificar tampoco los niveles de educación de los padres que tanto peso adquieren en los “índices de vida difícil”. ¡Ni siquiera sabemos quién ha “editado” los ensayos de los y las estudiantes! Esta información que entregan los propios interesados puede conferirles una ventaja substancial a los postulantes que exageran y “fabrican” su situación personal, dañando de paso las posibilidades de los postulantes honestos. ¿Qué tan confiable es actualmente esta información? ¿Qué tan confiable puede volverse esta información autoelaborada cuando todos sepan que es crucial para el proceso de admisión a la universidad?

---

<sup>2</sup> Para el caso de la Universidad de California, véase “The Pitfalls of Comprehensive Assessment”, testimonio de Jack Citrin, profesor de Berkeley, ante el Board of Regents de la Universidad de California, octubre 2001; para un análisis más general, véase W. Willingham y otros, *Predicting College Grades: An Analysis of Institutional Trends over Two Decades* (1990).



GRÁFICO N° 2: RESULTADOS EN EL SAT-I Y TASA DE GRADUACIÓN



Ambos gráficos presentan a los alumnos admitidos a UCLA en 1990, ordenados en seis grupos distintos de acuerdo a su ranking académico. Éste se define fundamentalmente en función de los puntajes obtenidos por estos alumnos en el SAT-I. Así, el mejor lugar en el ranking (la posición 1) lo ocupan aquellos alumnos que obtienen los más altos puntajes en el SAT-I (típicamente en el percentil 98 y 99). Los que ocupan el último lugar en el ranking (la posición 6) son los alumnos que son admitidos a UCLA con los SAT-I más bajos. Como UCLA es una universidad bastante selectiva, conviene hacer notar que en términos relativos estos alumnos también han obtenido puntajes aceptables.

El Gráfico N° 1 muestra las notas obtenidas por los estudiantes al momento de graduarse de la universidad y su correlación con el ranking académico que tenían al ingresar. La nota 4 (equivalente a una A) es la máxima nota que puede asignarse en UCLA. La nota promedio obtenida por los alumnos al momento de graduarse se presenta en el eje horizontal. El eje vertical refleja la proporción acumulada de estudiantes que obtienen una nota menor o igual que la que se indica en el eje horizontal. Así, el valor máximo que alcanza este eje tiene que ser 1. El 100% de los estudiantes tiene una nota igual o inferior a 4. Para ilustrar lo que señala el gráfico tomemos como ejemplo la nota 3 (equivalente a una B). Si tomamos la curva que muestra a los alumnos de mejor ranking, leemos en el eje vertical el número 0,2. Eso significa que sólo el 20% de los alumnos de mejor SAT-I se gradúa con una nota 3 o inferior a 3. El restante 80% se gradúa con nota promedio superior a 3. Para la misma nota tomemos ahora a los alum-



nos de SAT-I inferior, esto es, de peor ranking académico. Para la misma nota 3 leemos ahora aproximadamente 0,83. Esto significa que un 83% de los estudiantes admitidos con puntajes SAT-I más bajos se gradúan con una nota igual o menor que 3. Sólo un 17% de los estudiantes de este grupo se gradúa con una nota superior a 3.

Las diferencias de éxito académico de los alumnos de alto SAT-I respecto de los de bajo SAT-I (recuérdese que estamos hablando de “bajo” en términos relativos respecto a lo que son los criterios de admisión de UCLA) son enormes y revelan que el SAT-I es un predictor potente de rendimiento en la universidad. Esta afirmación queda definitivamente confirmada si miramos el Gráfico N° 2. El eje horizontal reúne ahora a los estudiantes de acuerdo a su ranking académico. La posición 1 corresponde a los estudiantes de más altos SAT-I y la posición 6 a los estudiantes de más bajo SAT-I (relativo). El eje vertical refleja las tasas de graduación. Las curvas representan las tasas de graduación para cada uno de los grupos de estudiantes después de 5 y 6 años. Después de 5 años el 82% de los estudiantes de más alto SAT-I se ha graduado de UCLA. Sólo el 33% de más bajo SAT-I se ha graduado después de 5 años. Después de seis años esas tasas suben a 89 y 55% para los alumnos de más alto y más bajo SAT-I, respectivamente.

Estoy seguro de que los comités de admisión de otras universidades han arribado a conclusiones similares. De ahí que ninguna universidad esté considerando eliminar el SAT-I de sus decisiones de admisión (esto incluye a la California State University).

### **1.3. El ataque estadístico del rector Atkinson contra el SAT no resulta convincente**

A pesar de esta evidencia, Atkinson insiste en la escasa capacidad predictiva del SAT-I respecto del rendimiento académico en la Universidad de California. Para sostener su punto recoge un estudio preparado por investigadores de la rectoría de la Universidad<sup>3</sup>. Ese informe, sin embargo, subestima la capacidad del SAT-I para predecir el rendimiento académico de los alumnos en la Universidad de California, debido a que adolece de dos limitaciones estadísticas serias:

1) Por cierto, sólo considera la muestra limitada de alumnos que efectivamente son admitidos y se inscriben en la Universidad de California.

---

<sup>3</sup> S. Geiser y R. Studley, “UC and the SAT: Predictive Validity and Differential Impact of the SAT I and SAT II at the University of California”, octubre 2001.

Este grupo posee lo que los estadísticos describen como “un rango restringido” de puntajes de SAT-I. Para ser admitidos a la UC los alumnos deben tener muy buenos puntajes. Por otra parte, aquellos que obtienen los máximos puntajes y notas son aceptados prácticamente en cualquier plantel y pueden escoger, por ejemplo, un establecimiento de la Ivy League\* o la Universidad de Stanford.

También debe considerarse que en las decisiones adoptadas actualmente por las oficinas de admisión, el SAT-I se emplea en realidad como *factor de compensación* para notas de enseñanza secundaria relativamente más bajas. Lo anterior significa que aun cuando los SAT y las notas de la enseñanza secundaria tienden a estar correlacionados, en el rango restringido de alumnos de la Universidad de California dicha correlación ha sido artificialmente debilitada.

Al relajarse esta restricción, este cambio transformaría a los SAT-I en mecanismos incluso *más predictivos* del éxito académico en la Universidad de California. Pero, desgraciadamente, una vez que ya no se exijan, será demasiado tarde para considerarlos en los procesos de admisión.

2) A un alumno que ingresa a la universidad con determinadas aptitudes académicas, algunas especialidades podrán resultarle más o menos difíciles. Diversos estudios han documentado que en algunas asignaturas, a alumnos con el mismo nivel de preparación académica les puede resultar más o menos difícil obtener la calificación máxima. Dichos estudios han documentado asimismo que las especialidades más difíciles atraen a una cantidad desproporcionadamente mayor de alumnos que ingresan a la Universidad de California con una preparación académica más sólida. (Y estos estudiantes también tienden en general a adoptar una carga de cursos más nutrida.) Como en la universidad no todas las calificaciones máximas son igualmente fáciles de obtener, esta autoselección en la inscripción de los alumnos en los cursos ofrece la impresión engañosa de que la importancia de los SAT para el éxito en la universidad es menor que la que efectivamente tienen<sup>4</sup>.

Una crítica más sutil dirigida contra el SAT-I es que se encuentra tan correlacionado con los puntajes de las pruebas de “rendimiento” del SAT-II que su incorporación produce un incremento muy leve de la capacidad predictiva en comparación con los resultados obtenidos solamente con los puntajes del SAT-II y las notas de la enseñanza secundaria. Lo anterior

---

\* *Ivy League*, grupo de ocho universidades prestigiosas de los Estados Unidos. (N. del E.)

<sup>4</sup> Estas dos limitaciones estadísticas han sido adecuadamente descritas por Ellor y Strenta (1988), pp. 333-347.

supone una opción falsa: ¿por qué desechar un examen cuando fácilmente podemos mantener ambos? La estrecha correlación entre estos exámenes bien podría usarse también para plantear un argumento en el sentido contrario: ¿por qué no conservar el SAT-I y descartar el SAT-II, sin perder un ápice de capacidad predictiva? Los ataques estadísticos contra el SAT, cubiertos por la prensa en términos excesivamente simplistas, contribuyeron a aumentar la presión para su eliminación.

Aun así, el comité que proponía poner fin al SAT-I admitió explícitamente que el examen no estaba siendo rechazado por adolecer de alguna deficiencia estadística como mecanismo predictivo de desempeño académico en la universidad.

La opinión pública y los medios de difusión no se percataron de que el informe del comité que “escogió” el SAT-II en lugar del SAT-I no expuso ningún argumento estadístico para fundamentar su preferencia. Como se señala en el informe: “Las evidencias no son tan convincentes como para inducirnos a preferir un tipo de examen en lugar del otro”. El rector Atkinson optó por la eliminación del SAT-I, tal vez porque percibía que éste era políticamente más vulnerable.

Con todo, los exámenes SAT-II son rendidos sólo por una pequeña proporción de aquellos que rinden el SAT-I. Y como dichos exámenes versan sobre más de 15 asignaturas distintas de la enseñanza secundaria, no pueden proporcionar un estándar nacional útil para establecer una comparación académica.

En el estudio realizado por la administración de la Universidad de California se admite además que uno de los exámenes rendidos por los postulantes a esta casa de estudios —el de idioma extranjero— resulta completamente inútil como elemento predictivo del éxito académico en la universidad. Ello se debe a que demasiados postulantes optan por rendir dicho examen en su lengua materna (comúnmente español o chino), de modo que por lo general obtienen los puntajes máximos.

## 2. LA ELIMINACIÓN DEL SAT NO ENVIARÁ UN “MENSAJE” APROPIADO A LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA Y A SUS ALUMNOS

Antes de que Richard Atkinson asumiera la función de rector del principal sistema estatal de educación universitaria de California, un cargo con un fuerte cariz político, había trabajado en el College Board, la organización que elabora los exámenes SAT. De todos modos, Atkinson ha sostenido que su preocupación por el SAT se inició al visitar un establecimiento

de educación secundaria “de primer nivel”, donde se le mostró cómo los alumnos estudiaban palabras de vocabulario y analogías (durante “varias horas cada mes”). Lo anterior difícilmente da la impresión de una grave pérdida de tiempo: el vocabulario es un componente clave de la lectura y de la escritura, y las analogías constituyen un método muy útil para que utilizando una modalidad de selección múltiple se explore el grado en que los alumnos comprenden los matices de significados expresados por palabras que son similares pero no idénticas. Aun así, el rector Atkinson interpretó esa situación como “ejercitación” excesiva de un material que tiene escaso valor educativo más allá de la preparación para el examen SAT-I. Le pareció que esa ejercitación era una amenaza tan grave para la enseñanza secundaria, que decidió modificar el “mensaje” que el SAT “envía” a alumnos y maestros. Irónicamente, no existe evidencia alguna de que los colegios de menor rendimiento que podrían beneficiarse de sus exhortaciones estén desperdiciando demasiado tiempo, ni siquiera algo de tiempo, ejercitando a los alumnos en preguntas del SAT. Por ende, esta “motivación” original para eliminar el SAT también fue posteriormente desechada, no sin antes haber llamado convenientemente la atención de la prensa.

Incluso si la eliminación del SAT pudiese “enviar un mensaje” a instituciones de enseñanza secundaria menos eficientes, éste ya ha sido enviado en muchas ocasiones, y estaría llegando demasiado tarde para ser útil. El SAT no se utiliza ni ha sido concebido para evaluar las instituciones de enseñanza secundaria ni sus currículos, en parte porque sólo lo rinden los alumnos que pretenden ingresar a la educación superior y, por lo general, se les entregan los puntajes en el último año de estudios, cuando ya es demasiado tarde como para modificar sus estrategias académicas en la enseñanza secundaria.

Otro “problema” subjetivo que aún se sigue achacando al SAT es que éste daría a entender de mala fe que si los alumnos se afanan en las asignaturas más exigentes, ello no les reportará beneficios cuando postulen a la educación superior. Sin embargo, es el rector Atkinson, y *no* el SAT, el que le otorga algún grado de credibilidad a ese mensaje. Recientemente Atkinson ha promovido la introducción de importantes cambios en el sistema de admisión de alumnos de pregrado, los que han debilitado por completo su pregonado mensaje de que los alumnos sólo necesitan trabajar duro e imponerse desafíos. Ahora se asigna más importancia en el proceso de admisión a muchos factores no académicos y subjetivos sobre los cuales el postulante no tiene control. Por ejemplo, las posibilidades de éxito de un postulante a la Universidad de California dependen hoy, casi en la misma

medida, de los niveles de ingreso y de educación de sus padres que de su puntaje en los exámenes SAT. Y están a punto de ser eliminados los créditos adicionales que dicha universidad asigna a los cursos “de nivel superior” que escogen los alumnos durante la enseñanza secundaria.

### 3. EL SAT ES EQUITATIVO CON LOS GRUPOS DESFAVORECIDOS

La crítica más reiterada contra el SAT es que beneficia injustamente a los alumnos acaudalados y de raza blanca. El rector Atkinson sugiere que ellos se benefician al tener padres que están en condiciones de sufragar un costoso curso intensivo privado de preparación para el SAT. No obstante, todos los estudios controlados sobre cursos de preparación para el SAT demuestran que éstos apenas permiten aumentar levemente el puntaje (30 a 40 puntos de un total de 1.600) por sobre el que sería posible lograr rindiendo el examen por segunda vez<sup>5</sup>. El hecho de volver a rendir el SAT no supone una carga muy pesada, y en efecto la mayoría de los postulantes a la Universidad de California pagan una suma adicional de US\$ 25 para tener otras oportunidades de repetir el examen, al margen de lo requerido por esa casa de estudios.

Algunos detractores del SAT estiman que los exámenes obstaculizan el ingreso de minorías raciales (afroamericanos y estadounidenses de origen mexicano) a las facultades competitivas. Esas impresiones han sido refutadas por todos los estudios realizados en la Universidad de California y por las investigaciones a nivel nacional, los cuales demuestran que ninguna reorganización de los parámetros académicos (notas de la enseñanza secundaria, puntaje en el SAT, o calificaciones obtenidas en otros exámenes) se traduciría en un aumento de la admisión de grupos minoritarios<sup>6</sup>. El problema es que si bien estas minorías obtienen puntajes inferiores en los exámenes, sus notas en la enseñanza secundaria son también comparativamente más bajas. En consecuencia, sus resultados serán inferiores independientemente del parámetro de preparación académica que se emplee en el proceso de admisión a la educación superior<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo, la autorizada revisión efectuada por D. E. Powers “Coaching for the SAT: A Summary of the Summaries and an Update” (1983), pp. 24-39.

<sup>6</sup> Véase Rebecca Zuick, *Fair Game? The Use of Standardized Admission Tests in Higher Education*.

<sup>7</sup> Véase un resumen reciente efectuado por Bridgeman, Camley-Jenkins y Ervin (2000). “Predictions of Freshman Grade-Point Average from the Revised and Recentered SAT-I” (2000-1).

Del mismo modo, en el estudio de la rectoría de la Universidad de California no se encontró ninguna evidencia de que la eliminación del SAT-I les fuera a reportar algún beneficio a los alumnos pertenecientes a grupos minoritarios. Se descubrió que para los alumnos de origen hispano o de raza negra los puntajes obtenidos tanto en el SAT-I como en el SAT-II resultaban igual o más eficaces que las notas en la enseñanza media como mecanismos predictivos de sus notas en la universidad. El estudio concluyó:

Se observan sólo pequeñas diferencias en cuanto a composición étnica y racial al comparar a los postulantes que obtienen los máximos puntajes en el SAT-I y en el SAT-II.

Ambos exámenes tienden a sobrepredecir las notas obtenidas por alumnos de primer año pertenecientes a minorías raciales.

Al eliminarse el SAT-I en favor del SAT-II, los exámenes de rendimiento sólo incidirán muy levemente en la composición demográfica del alumnado admitido a la universidad, incluso en los campus más selectivos.

#### 4. NECESIDAD DE CONTINUIDAD EN LOS PARÁMETROS DE PREPARACIÓN ACADÉMICA

El SAT proporciona una escala de medida objetiva que se mantiene constante a lo largo de amplias extensiones de tiempo y de espacio. Lo anterior resulta de especial importancia para las facultades universitarias, ya que prácticamente todo lo que les confiere valor a los títulos o grados que otorgan, radica, en principio, en las capacidades académicas de sus alumnos de pregrado.

Los progresivos cambios que tienden a erosionar los estándares académicos en los procesos de admisión tienen el potencial de socavar en el largo plazo el valor de una educación universitaria. Existen de hecho motivos para preocuparse ante la posibilidad de deterioro de los estándares académicos una vez que ya no sea posible establecer comparaciones. El rector Atkinson comparaba el SAT con un arma de destrucción masiva en “el equivalente educacional de una carrera armamentista nuclear”. Este lenguaje extremo indica que él considera que la comparación de puntajes en el SAT entre establecimientos de educación superior es tan destructiva que es preciso abandonar unilateralmente la competencia. Pero no son sólo los funcionarios de admisión de las universidades quienes se benefician de este estándar de comparación, sino además los propios alumnos postulantes. El SAT les proporciona tal vez su única estimación objetiva —independiente de los detalles específicos de su establecimiento de enseñanza secundaria—

acerca de qué instituciones de educación superior son las más adecuadas para ellos. Obtienen una idea de en cuáles de ellas les podrían resultar los estudios demasiado fáciles, y en cuáles de ellas los estudios podrían representar un enorme desafío.

El ataque del rector Atkinson contra el SAT parece derivar del hecho de que este examen hace lo que se espera de él: proporcionar un estándar universal de comparación académica.

Lo anterior explica por qué sostuvo en un principio que el SAT debía ser eliminado: porque hiera psicológicamente al alumno cuyo puntaje resulta inferior al que esperaba.

Si bien ese argumento ha sido desechado, de todas maneras sugiere que la motivación original era “disparar contra el mensajero”, porque el mensaje que trae es ingrato. Esto es, si los alumnos y las instituciones de enseñanza secundaria no están funcionando con la eficiencia esperada, el problema no se resolverá eliminando las pruebas.

## 5. ES IMPROBABLE QUE LA INTRODUCCIÓN DE CAMBIOS RADICALES PERFECCIONE EL SAT

No resulta fácil mantener las valiosas cualidades del SAT. Cada una de las preguntas que contiene tiene que ser sometida a prueba formulándose a miles de estudiantes en todo el país, durante un período de varios años. Éste es un requisito para efectuar las comparaciones estadísticas que proporcionan el fundamento de la validez predictiva del SAT. Posteriormente, luego de introducirse cualquier cambio, se requieren varios años más para determinar el grado de correlación entre el nuevo examen y el rendimiento en la educación superior.

Tal como concluyó la junta de directores que administra la Universidad de California, con el hipotético nuevo examen que reemplazaría al SAT, difícilmente se conseguirán mejores resultados. Es improbable que el nuevo examen tenga una capacidad predictiva más exacta que la del SAT. Los nuevos exámenes tal vez no resultarán más favorables que los anteriores para los colegios menos aventajados. De hecho, un nuevo examen “basado en el currículum” estaría aun más expuesto a muchas de las críticas que ahora se dirigen al SAT-I. A los alumnos de familias acaudaladas que han estudiado en costosas instituciones secundarias tal vez les resulte más fácil, y no más difícil, prepararse para responder esas preguntas más específicas, basadas en el currículum, gracias a la ejercitación en el colegio y en onerosos cursos preuniversitarios privados.

## 6. LA SITUACIÓN ACTUAL: LA PROPUESTA ORIGINAL NO LOGRA ELIMINAR EL SAT

Los recientes acontecimientos en los Estados Unidos están refutando lo afirmado por el rector Atkinson. Sólo un pequeño comité del profesorado de la Universidad de California que trabaja en la sección de admisión de alumnos de pregrado apoyó (o por lo menos aprobó) su propuesta original. La mayoría de los docentes de esta casa de estudios se mostraron escépticos o bien no estaban convencidos de que existiera un problema de grandes proporciones que exigiera la introducción de modificaciones radicales. La única tribuna en que podían manifestar su discrepancia eran unas cuantas “reuniones informativas”, que parecían concebidas principalmente para promocionar la postura que estaba desarrollando el rector Atkinson. En la mayoría de las réplicas oficiales se solicitaba más tiempo para considerar esos importantes cambios. (Atkinson había conseguido que su propuesta fuera tramitada por la “vía rápida”, lo cual dio lugar a especulaciones en cuanto a que deseaba que la aprobaran justo antes de su jubilación anticipada el próximo año.)

Luego de que el College Board anunciara que introducirá algunas modificaciones en el SAT-I, Atkinson retiró sus anteriores exigencias de que se aplicara un examen basado en el “currículum de enseñanza secundaria de California” (un concepto mal definido) y se ha mostrado “complacido” con los cambios anunciados. La versión revisada del SAT-I seguirá incluyendo la comprensión de lectura y el razonamiento matemático. Una muestra de redacción de 20 minutos va a ser trasladada del examen de composición en inglés (una de las 16 pruebas SAT-II) a la parte verbal del SAT-I. De ese mismo examen se toman, además, las preguntas de edición de textos (consistentes en una serie inteligente de preguntas de opción múltiple). Éstas reemplazarán la sección de analogías. En la parte matemática se mantendrá el énfasis en el razonamiento y se ampliarán los contenidos introduciendo algunos conceptos de Álgebra II. Los cambios están lejos de dejar los exámenes de admisión a las universidades estadounidenses atados a un currículum específico. Pero siguen obligando a los estudiantes a esforzarse en la educación secundaria.

Las nuevas secciones han sido largamente probadas en los últimos años. Ellas forman parte de las pruebas SAT-II vigentes. La nueva sección de la parte verbal (que ahora se denominará “Lectura Crítica”) formaba parte de las pruebas de Escritura. En el caso de las pruebas de razonamiento matemático, la parte que se incorpora provino de la actual prueba de matemáticas intermedia.



Es probable que estas mejoras moderadas y progresivas satisfagan las aspiraciones de miles de universidades y *colleges* estadounidenses que utilizan el SAT. El resultado más sorprendente de los 18 meses de debate público es que ninguna de esas instituciones planea dejar de exigir el SAT, pues aún necesitan el estándar académico universal de comparación que éste aporta. Ninguna de ellas parece siquiera tener la intención de considerar un cambio de esa naturaleza. Admitiendo la realidad de que el SAT no va a ser reemplazado por ningún nuevo examen curricular que él haya sugerido, el rector Atkinson y su cuerpo administrativo están esforzándose por dar la impresión de que este resultado no los ha afectado, y han retirado discretamente sus exigencias originales.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bridgeman; Camley-Jenkins; y Ervin. "Predictions of Freshman Grade-Point Average from the Revised and Recentered SAT-I". College Board Report 2000-1. College Entrance Examination Board, Nueva York, 2000.
- Citrin, Jack. "The Pitfalls of Comprehensive Assessment". Testimonio ante el Board of Regents de la Universidad de California, octubre 2001.
- Ellior; y Strenta. *Journal of Educational Measurement*, Vol. 25, N° 4 (1988).
- Geiser, S.; y Studley, R. "UC and the SAT: Predictive Validity and Differential Impact of the SAT I and SAT II at the University of California", octubre 2001.
- Powers, D. E. "Coaching for the SAT: A Summary of the Summaries and an Update". *Educational Measurement*, 12, N° 2 (1983).
- Ramist, Lewis y McCamily-Jenkins. "Student Group Differences in Predicting College Grades". College Board Report 93-1, New York, College Entrance Examination Board, 1994.
- Willingham, W.; y otros. *Predicting College Grades: An Analysis of Institutional Trends over Two Decades*. Nueva York, NY: The College Board and Educational Testing Service, 1990.
- Zuick, Rebecca. *Fair Game? The Use of Standardized Admission Tests in Higher Education*. Nueva York: Routledge Falmer.

Los documentos en que se basa la posición del rector Richard Atkinson pueden encontrarse en <http://www.vcop.edu/news/sat/welcome.html>